

## PAISAJE, ADMIRACIÓN Y PALABRAS

Lía Mallol de Albarracín

Es sabido que entre Francia y la Argentina existió desde el principio de nuestra historia una relación intensa y fecunda, no siempre simétrica pero sí constante, donde la admiración, la curiosidad, el deseo y el afecto mutuos se revelaron de diversos modos. Uno de ellos es la apasionada francofilia de varias generaciones de argentinos entre los que se destaca –sin ninguna duda- la inolvidable **Victoria Ocampo**.



Intermediaria valiosísima, mujer inteligente y admirable, Victoria Ocampo (1890-1979) consagró su educación, su fortuna y su tiempo a la misión de conectar culturalmente a nuestro país con el mundo entero. Muchos escritores argentinos le deben su renombre más allá del Río de la Plata; muchos escritores extranjeros, especialmente europeos y norteamericanos, le deben su introducción en nuestro suelo. Los autores franceses, en particular, son grandes deudores de su incansable labor como traductora, conferencista, patrocinadora, editora, filántropa...

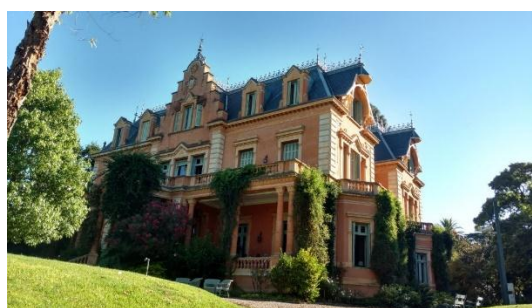
Victoria nació y murió en Buenos Aires, aunque fue una incansable viajera. De familia aristocrática, fue criada por institutrices extranjeras y cuando aprendió a hablar, lo hizo en francés... Esta fue su primera lengua: la lengua de su educación intelectual, de su comunicación íntima, de sus muchas lecturas y sus primeros escritos. Francia fue para ella una segunda Patria donde muchas veces se sintió más cómoda que en la primera, ya que fuertes desavenencias ideológicas la distanciaron a menudo no solo de su círculo social (demasiado tradicional y pacato para su gusto) sino de algunas autoridades políticas. Fuerte opositora del peronismo, estuvo presa en 1953. Como reconocida intelectual, fue la única latinoamericana en los juicios de Nuremberg. Fue la primera mujer en ingresar a la Academia Argentina de Letras. Desde su juventud participó activamente en movimientos feministas, intelectuales y antifascistas: en 1936 fundó la Unión Argentina de Mujeres; unos años antes, en 1931, había fundado

la prestigiosa y mundialmente reconocida revista SUR; de 1958 a 1973 presidió el Fondo Nacional de las Artes; entre las diversas distinciones recibidas, en 1962 fue condecorada por el gobierno francés como “Oficial de la Legión de honor” y como “Comendador de las Artes y Letras”; y en 1965, la Academia Francesa le otorgó la Médaille d’Or du Rayonnement de la langue et de la littérature françaises, es decir la medalla de oro del resplandor de la lengua y literatura francesas, entendiéndolo “resplandor o brillo” en el sentido de la influencia y proyección internacional de las que gozó todo lo francés bajo su patrocinio.

Sus propiedades, tanto en la propia Capital Federal como en San Isidro o en Mar del Plata, fueron el escenario de inolvidables encuentros con las personalidades más relevantes del ámbito cultural del siglo XX, así como las páginas de SUR imprimieron indeleblemente las palabras más resonantes y los pensamientos más destacados del mundo durante cinco décadas.



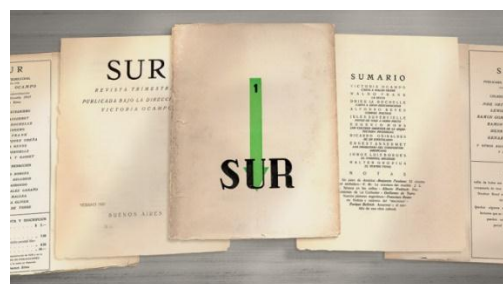
Villa Victoria (Mar del Plata)



Villa Ocampo (San Isidro)



Casa de V.O. en Rufino de Elizalde (CABA)



Primera edición de la revista Sur (1931)

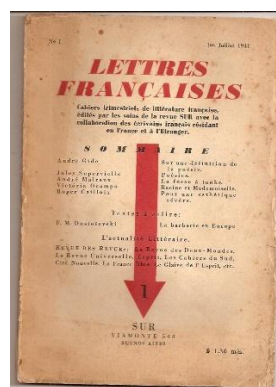
De entre los numerosos autores franceses que publicaron en esta inmensa y maravillosa revista, sobresalen los nombres de André Malraux, Henri Michaux, Pierre Drieu La Rochelle, Denis de Rougemont, George Bataille, Jean Anouilh, Marcel Aymé, Simone de Beauvoir, Julien Benda, Georges Bernanos, André Gide, Étiemble, Ionesco, Aragon, François Mauriac, Saint-John Perse, Alain Robbe-Grillet, Romain Rolland, Antoine de Saint-Exupéry, Jean-Paul Sartre, Jules Supervielle, Paul Valéry, Paul Éluard, Albert Camus, Roger Caillois... La lista podría seguir: es muy larga y muy significativa.

**Roger Caillois** nació en Reims en 1913 y falleció igualmente en Francia en 1978, apenas un mes antes que Victoria, su gran amiga, su gran amor... Llegó a la Argentina por primera vez en junio de 1939 invitado por la editora de SUR para

dar unas conferencias sobre lo sagrado. Era sociólogo, escritor, crítico literario. Sobre todo era joven y atractivo, inteligente, sensible y ambicioso. El estallido de la Segunda Guerra Mundial lo encontró en Buenos Aires, donde permaneció hasta que pudo regresar a su país natal, una vez finalizada la contienda.



Patrocinado por Victoria, formó parte privilegiada del “grupo Sur”; dirigió el Instituto Francés de Buenos Aires y fundó su propia revista, *Les lettres françaises*, publicación que garantizó la libre expresión de los intelectuales franceses que se resistían a los embates del nazismo, al mismo tiempo que mantenía a los franceses conectados con el resto del mundo ya que los números impresos en papel biblia en nuestro país eran lanzados por pilotos ingleses sobre la Francia ocupada por el ejército alemán.

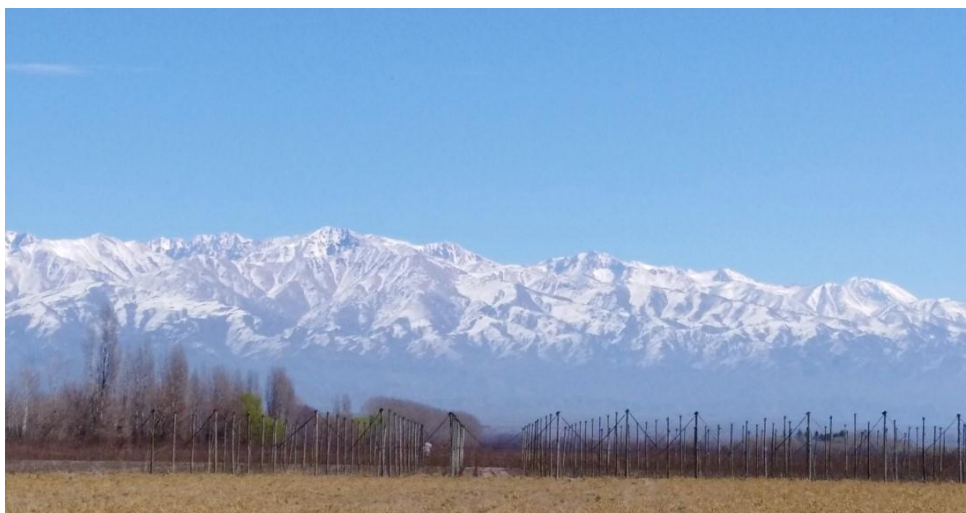


De regreso en su patria, a partir de 1946, Roger Caillois fue funcionario de la UNESCO en la división de literatura y cultura. Desde ese lugar se dedicó a la promoción de las letras del continente iberoamericano, tal como lo hizo también desde la colección “La Croix du Sud” de la *Nouvelle Revue Française* editada por Gallimard, donde se publicó a Borges en francés por primera vez, a Gabriela

Mistral, Sábato, Neruda, entre muchos más. Fue el primer traductor de Borges al francés. En 1971 ingresó a la Academia Francesa.

Uno de los textos más bellos y significativos que escribió Caillois sobre nuestro país fue *Patagonia*, publicado inicialmente en Buenos Aires en 1942. Ya en setiembre de 1939 las páginas de SUR habían presentado otro escrito titulado *La Pampa*, igualmente bello y conmovedor. Ciertamente, el paisaje argentino cautivó al viajero. Frente a la inmensidad virgen desbordó de admiración y la misma se tradujo en dos meditaciones líricas finas y profundas de ecos inolvidables. Transcribo las oraciones finales de cada una: “Comarca [hecha toda de espacio y de invocación]<sup>1</sup> que compone sobre la tierra un paisaje tal como debiera uno tener el alma...” (*Patagonia*). “Le doy gracias a esta tierra que exagera tanto la parte del cielo” (*La Pampa*).

No puedo evitar preguntarme qué habría escrito Caillois de haber conocido los Andes mendocinos<sup>2</sup>...



---

<sup>1</sup> El agregado entre corchetes me pertenece. En la traducción de Sudamericana no se incluyen estas palabras que, sin embargo, constan en la versión francesa publicada por Éditions de l’Aigle: “*Contrée toute d’espace et d’appel* qui compose sur le sol un site comme il faudrait avoir l’âme”. (El resaltado en cursiva es mío).

<sup>2</sup> Fotografías tomadas y compartidas gentilmente por Mariana Alejandra Gordillo, Diseñadora industrial Especializada en Gráfica, profesora de grado universitario en Diseño, titular de la cátedra Métodos de Diseño y co-titular de la Optativa Indumentaria y Textil, de las Carreras de Proyectos de Diseño de la Facultad de Artes y Diseño UNCuyo.



Mendoza, diciembre de 2020